



AGOSTO

Dom	Lun	Mar	Mié	Jue	Vie	Sáb
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

Querido diario:

¡Hola! Déjame presentarme: Me llamo Juana, igual que mi mamá, pero todo el mundo me conoce como Juanita. En pocos días cumpliré doce años y estoy superentusiasmada porque mis papás me han prometido que pasaremos mi cumpleaños en Nasca, un lugar que siempre he querido visitar desde que vi un documental interesantísimo en la tele. Con un lápiz rojo he marcado en el calendario cada día que pasa ¡y solo me falta marcar uno! Mañana tempranito saldremos todos en la camioneta: mi mamá (que es la que maneja), mi papá (que es el que se queda dormido en los viajes), mi hermano Mateo y Olivia, nuestra cachorrita chihuahua.

No puedo creer que dentro de tan poco vaya a volar en una avioneta sobre las pampas de Nasca y ver esas líneas tan maravillosas y extrañas. Las he visto muchas veces en

fotos, dibujos y estampados de camisetas, pero una cosa muy distinta debe ser verlas con tus propios ojos. ¡Tengo tantas preguntas que quisiera resolver!, ¿quiénes las hicieron?, ¿con qué instrumentos las diseñaron?, ¿por qué no se borran con el viento? He buscado información por internet y lo que más me impresionó fue la fotografía de una señora viejita llamada María Reiche barriendo con una escoba la arena que cubre y borra las líneas.

Quien no está animado con el viaje es Mateo. Las únicas cosas que le interesan en el mundo son fastidiarme y sentarse frente a la computadora para chatear con sus amigos, que son igualitos de analfabetos que él. Pero mi papá ha dicho que vamos todos o no va nadie, así que Mateo se la ha agarrado conmigo y aprovecha cualquier oportunidad para decirme que soy una pava que no hace más que leer cosas aburridas. ¿Por qué será tan tarado?

Por eso estoy tan contenta de que seas mi diario. Contigo podré conversar con confianza sobre todo lo que vea en ese viaje. Tú guardarás todo lo que te cuente y después se lo podré mostrar a mis amigas más cercanas. ¿Me prometes ser discreto?



Querido diario:

¡Por fin llegó el gran día! Como si estuviera sintonizada con mis deseos, Olivia nos despertó a todos ladrando y lamiéndonos la cara. Incluso Mateo estaba de buen humor; se despertó temprano y hasta se dignó a darme los buenos días. Pero a ese no le creo nada, algo debe estar tramando. Durante el desayuno, mi papá nos tomó un examen para ver cuál de los dos sabía más figuras de las pampas de Nasca. Gané yo, naturalmente. Mateo solo se acordaba del colibrí y luego de estrujarse la cabeza dijo «¡El avestruz!», creyendo que con eso podía ganarme. El avestruz, a quién se le ocurre...

Entre todos metimos las maletas y mochilas en la camioneta, pero antes de partir mi mamá me pidió que, por favor, llenara un biberón de agua para Olivia. Yo bajé corriendo sin darme cuenta de que dejaba mi mochila en manos de Mateo, y volví a los cinco minutos con el biberón chorreando agua, cerré mi mochila con doble nudo y viajé con ella en mis faldas.

11

A las 9:00 de la mañana ya estábamos en plena Panamericana Sur, rumbo a las líneas de Nasca.



No puedo creerlo. No puedo creerlo. Es que no puedo creerlo. Cuando abrí la mochila para sacar el diario y escribir mis primeras impresiones del viaje, descubrí que no estaba. Mateo jura y rejure que él no ha sido. Pero a ese no le creo nada, ya me las va a pagar. El problema es que mis papás le han concedido el beneficio de la duda y piensan que me pude haber olvidado. ¿Yo?, ¿olvidarme de mi diario? Deben estar locos para creer eso, pero no tengo más remedio que aguantarme y pensar en alguna solución. Y yo soy buena para encontrar soluciones; además, estoy tan contenta de haber llegado a Nasca que por ahora escribiré en los papeles que encuentre en este hostel y cuando llegue a Lima los transcribiré en el diario... si lo encuentro. Sé perfectamente que no es lo mismo,

pero si me quedo callada nadie se dará
por enterado. Ahora lo importante es que
mañana alquilemos los servicios de una
avioneta para sobrevolar las líneas.
¡Yupiiiiiii! ¡No puedo esperar!



Al día siguiente, estábamos todos tempranito en el pequeño aeropuerto de donde parten las avionetas. Como tuvimos que esperar un poco, mi papá nos compró unos dulces riquísimos llamados tejas que tienen relleno de limón o de pecanas con manjar blanco, ¡hummmm! Yo sabía que no era conveniente comer muchas antes de treparse a la avioneta, pero como vi a Mateo tan entusiasmado comiéndose las suyas, le regalé las que estaban cubiertas de chocolate. Sin decir ni gracias, Mateo me las quitó de las manos y empezó a tragárselas sin hacerle caso a los consejos de mi mami. Yo sonreía por dentro, ¡mi venganza por haber escondido mi diario estaba empezando a funcionar!

